

## *Hacer hablar al silencio: La intensificación de la realidad en la poesía de Xavier Villaurrutia*

Nuno Miguel de Brito e Sousa Teixeira<sup>1</sup>

*¿no serás, Muerte, en mi vida, agua, fuego, polvo y viento?*

Xavier Villaurrutia, Nostalgia de la Muerte.

*Cuerpo, sueño, silencio y muerte* son constelaciones centrales del universo poético de Xavier Villaurrutia, a través de ellas se entreteje una red plural de significados, símbolos e imágenes de una de las poéticas más significantes, influyentes y singulares del siglo XX, una vibración única que afirma su actualidad y su resonancia continua en la poesía que la sucede.

Pocos poetas nos hacen sentir, con tan gran nitidez, lo insustancial, la fuerza y el poder de la concisión, y aquí uso las imágenes de Derrida (el erizo y el corazón), el poema como un núcleo que se quiere saber de memoria, que se quiere llegar a su centro, a su corazón. Pocos poetas nos hacen sentir con tanta fuerza plástica y sinestesia el poder sugestivo y amplio de un ritmo ancestral, interno y eterno, que habita el silencio, de una presencia del erotismo realizada a través del ritmo del cuerpo, en sus diferentes analogías, en su paralelismo con la naturaleza, en el lugar que ocupa el corazón, como lugar central de un contacto.

En la poesía de Xavier Villaurrutia el corazón está asociado al contacto con un tiempo divino, interno, que permite una nueva percepción del mundo, un ejercicio de perfeccionamiento de la realidad, de emersión del mundo en lo onírico. El corazón y su latido se asocian al silencio, un silencio activo que Villaurrutia hace dialogar con las ideas de movimiento y vibración. El corazón genera un sentido más vívido del tiempo, y con él la posibilidad de una nueva percepción, la emersión de las cosas en un estado puramente poético, que posibilitan el extrañamiento y la singularización de la realidad externa.

El tiempo se configura en Villaurrutia como una experiencia interna y esa experiencia se acerca a la aparición del *Kairós*, el tiempo eterno y no lineal, el tiempo divino, fuera de lo cronológico, el tiempo que marca una presencia de intensificación de la realidad, de emersión en aquello que Freud llamaría de sentimiento oceánico; instante de plenitud concretizado de forma plena en el poema "Amplificaciones" de su primer libro *Reflejos* (1926):

En el cuarto del pueblo,  
fantástico y desnudo,  
amarillo de luz de vela,  
sobrecogido,  
mis sienes dan la hora  
en no sé qué reloj

---

<sup>1</sup> Leitor do Camões Instituto da Cooperação e da Língua Portugal; Doutor em Literaturas Brasileiras e Portuguesas. Universidade da Califórnia em Santa Barbara. Contato: [nunobritos@gmail.com](mailto:nunobritos@gmail.com)

puntual y eterno.  
La soledad se agranda  
como las sombras  
en la sábana del muro,  
como las caras de ayer  
asomadas para adentro  
en el marco de sus ventanas.  
Y el silencio se mueve  
y vibra  
en torno de la llama blanda,  
como el ala - ¿de qué presagio?,  
¿de qué insecto? – que acaricia,  
que enfría, que empequeñece.<sup>2</sup>

Las sienes, a través del corazón, dictan una nueva temporalidad que no pasa más por la velocidad del exterior, ellos resuenan un tiempo interior, divino y eterno que dicta la visión que el poeta tiene de la realidad, que confiere una nueva relación con el mundo, una nueva apropiación del exterior a través de una percepción revitalizada. El tiempo que dicta el corazón es un ritmo que concilia lo antiguo y lo nuevo, en el cual todos los tiempos se concentran y coexisten y es, por eso, un motor de intemporalidad, está del lado de aquello que antecede lo cronológico, que se afirma como primordial. La experiencia interna del tiempo posibilita una intensificación de la realidad que pasa por su desaceleración, (por ritmarla por un batimiento interno), por su cristalización en formas eternas, se trata de sentir en la realidad un ritmo que es interior, un ritmo que es también la experiencia del silencio: “y el silencio se mueve y vibra”<sup>3</sup>. El silencio como estado de plenitud es así una experiencia activa, no solamente de percepción del entorno, pero también de su transfiguración y creación. Desacelerar es acercarse a un centro, captar un estado de plenitud que hay en la materia; esta experiencia interna del tiempo es marcada por una expansión que se da en el sentido interno-externo, la realidad exterior es ritmada de forma expansiva por ese latido interno: “Qué tic-tac en tu pecho / alarga la noche en sueño”<sup>4</sup>. Hay en Xavier Villaurrutia la continua referencia a un instante cristalizado, a un momento fijo, una fotografía, un reflejo, un cuadro. Esos son momentos de gran predominio de lo visual, instantes que se conectan a una voluntad de captar las formas, de desacelerar la realidad hasta fijar su punto de cristalización que se conecta a una experiencia de intemporalidad, una suspensión en la sucesión, una captura de lo eterno que hay en el instante, el poema “cuadro” de *Reflejos* es un ejemplo de eso: “Fuera del tiempo, sentada, / la mano en la sien, / qué miras mujer, / desde tu ventana”<sup>5</sup>, aquello que el poema refiere es una experiencia pictórica: “Qué callas, mujer, pintada / entre los nubes de mármol”<sup>6</sup>, experiencia revisitada en uno de sus poemas con mayor poder cinestésico, “Cézanne” de *Reflejos*, poema dedicado a Carlos Pellicer: “En el blanco azul tornasol del mantel / los frutos toman posturas

---

<sup>2</sup> VILLAU RRUTIA, Xavier. *Poesía y teatro completos de Xavier Villaurrutia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 22.

<sup>3</sup> Idem, p. 22.

<sup>4</sup> Idem, p. 14.

<sup>5</sup> Idem, p. 22.

<sup>6</sup> Idem, p. 22.

eternas / para el ojo y para el pincel”<sup>7</sup>. De forma ecfrástica, el poema refiere la posibilidad de la pintura y el arte como una manifestación que permite una vivencia divina del tiempo, se trata de captar aquello que en un mundo efímero es presencia de una continuidad, de “extraer el eterno de lo transitorio”<sup>8</sup>, gesto que Baudelaire apuntaba en *El Pintor de la Vida Moderna*. Se trata de posibilitar una percepción intensificada de la realidad, de captar un instante condensador, las formas puras de las cosas, ejercicio conseguido a través de una percepción impresionista del mundo exterior, técnica que Villaurrutia desvela a través de alusiones directas. Como observa Alberto R. Lopes “la obsesión por el fenómeno atmosférico en que la forma desaparece [típico de los pintores del impresionismo], se encuentra en la poesía de Villaurrutia”<sup>9</sup>. En el poema “Noche” hay la sugestión de la cintilación y del movimiento de los colores típicos de este género de pintura: “Y hay una luz tan morada, tan salpicada de oro / que parece media tarde.”<sup>10</sup>. En “Cézanne” la captación de la realidad se vuelve una experiencia cinestésica que combina las sensaciones visuales de la fijación pictórica al tacto “las naranjas de abiertos poros”, y “los duraznos”, “su piel de quince años” que “dan deseos de acariciarlos”, las “peras pecosas” y las “nueces arrugadas”, la percepción vívida de la naturaleza muerta se refuerza en la última estrofa:

¡Calor! Sin embargo, da pena  
beberse la “naturaleza muerta”  
que han dejado dentro del vaso.<sup>11</sup>

La sensación térmica del calor que causa la sed se alía a las sensaciones gustativas de beber el agua con los residuos de la pintura dejados en el vaso que sirve para mojar los pinceles. Lo que queda sugerido es una nueva percepción de la obra de arte, una percepción plena, que envuelve otros sentidos no meramente el visual, la “naturaleza muerta” se puede beber, la sed representa así el deseo de una percepción nueva, intensificada y total, una experiencia de percepción pura de los sentidos que constituye una absorción absoluta. Eugene Moretta refiere la importancia que Xavier Villaurrutia confiere a las imágenes líquidas, imágenes que se asocian al cuerpo y sugieren su movimiento y fluidez, (la sangre o la saliva), pero también las analogías entre el cuerpo y el mar o entre el silencio y el agua. Imágenes que nos remiten para la idea de una disolución de las formas y que potencian la presencia del erotismo. Como muy bien observa Eugene Moretta, hay en Villaurrutia la presencia continua de la imagen de un mar interior, de un cuerpo que se presenta en analogía con el mar, imagen que se construye con la sugestión del silencio. Imágenes líquidas que Villaurrutia asocia también a la experiencia nocturna de la ciudad, como en el poema *Nocturno de Los Ángeles*, uno de los poemas más acentuadamente eróticos de Villaurrutia: “Se diría que las calles fluyen dulcemente en la noche”, “De pronto el río de la calle se puebla de sedientos seres”<sup>12</sup>. En éste como en muchos poemas de *Nocturnos* la noche es representada como el tiempo de una experiencia intensificada de la realidad, momento de una desaceleración/ralentización de lo exterior que permite

<sup>7</sup> Idem, p. 17.

<sup>8</sup> BAUDELAIRE, Charles. *Poesía e prosa*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, 2006, p. 859.

<sup>9</sup> LOPES, Alberto R. “La poesía de Xavier Villaurrutia”. *Memoria del Segundo Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1941, p. 253.

<sup>10</sup> VILLAU RRUTIA, Xavier. *Poesía y teatro completos de Xavier Villaurrutia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 23.

<sup>11</sup> Idem, p. 17.

<sup>12</sup> Idem, p. 17.

un contacto con un estado poético del mundo; en la noche se percibe más claramente la fluidez del deseo y se siente su poder de circulación. La noche representa en Villaurrutia una presencia totalizante que se conecta también al momento de creación poética, a un momento de vigilia, de sensibilidad agudizada que coexiste con la presencia de lo onírico, es también el tiempo en que los cuerpos duermen y que en su sueño se acercan a una experiencia divina, en que los ángeles se mezclan con los hombres (Nocturno de Los Ángeles). Pero la noche es, sobre todo, el tiempo privilegiado del encuentro amoroso, en que, por la consciencia poética, ciudad y deseo se confunden y hacen parte de una misma circulación de energías impulsada por la fuerza de lo onírico. En el encuentro amoroso los cuerpos se ritman, a través del tacto, por el mismo latido único, se regulan, por la misma sensación de un tiempo divino, ancestral y continuo, por la manifestación vívida y concreta del *Kairós*; Ejercicio evidenciado plenamente en el poema “Más que lento”: “Yo no sé si la luz que todo anega / o el latido leal que te apresura / en mis sienes, o el ansia prematura, / inunda las pupilas y las ciega.”<sup>13</sup>.

*Agua, sueño y noche* son constelaciones de significados que crean una red en torno a la idea del deseo, del movimiento y de la fluidez; movimiento captado en toda su vibración y plenitud a través de su emersión en un estado onírico, en un estado de revelación que cada cosa manifiesta. En Villaurrutia la alusión al misterio de las cosas, a su estado insustancial y a su esencia es siempre asociado a una experiencia de silencio y desaceleración, deseo y misterio se confunden, ambos forman parte de una realidad amplificada, observada con mayor agudeza sensorial, con una percepción que se quiere plena, tal es el caso de las primeras estrofas de “Nocturno”:

Todo lo que la noche  
dibuja con su mano  
de sombra:  
el placer que revela,  
el vicio que desnuda.  
Todo lo que la sombra  
hace oír con el duro  
golpe de su silencio:  
las voces imprevistas  
que a intervalos enciende,  
el grito de la sangre,  
el rumor de unos pasos  
perdidos.  
Todo lo que el silencio  
hace huir de las cosas:  
el vaho del deseo,  
el sudor de la tierra,  
la fragancia sin nombre  
de la piel.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Idem, p. 11.

<sup>14</sup> Idem, p. 31.

Misterio y deseo se confunden tal como se confunden creación poética y encuentro amoroso, cuerpo y tierra, silencio y mar. Podríamos decir que entre estos distintos planos hay una continua sugestión de dilución, y es precisamente esa sensación de dilución una de las más importantes sugestiones que la poesía de Villaurrutia nos deja, de que los diferentes elementos de la realidad, tocados por lo onírico se acercan a corrientes de agua que se mezclan perdiendo siempre sus límites definidos, para ganar una autosostenida sensación de unidad. Lo que esta poética nos enseña es que no podemos categorizar, no podemos separar, pero sí podemos vislumbrar un contacto que ni siempre sabemos dónde empieza o dónde termina, esa es su naturaleza plural y unitaria.

Podemos ver como los distintos elementos, el aire, el cielo o el agua son presentados a través de imágenes que nos remiten para su indiferenciación, apuntando todo para una continuidad, para los reflejos o ecos de una cosa en otra, así mismo en “Nocturno de Los Ángeles” los ángeles “vuelan a ras de tierra. / Nadan de pie, tan milagrosamente / que nadie se atrevería a decir que no caminan”<sup>15</sup>, el mismo efecto sugiere el poema “Azoteas” de *Reflejos*: “también el mar está en el cielo”<sup>16</sup>. Se trata de un encuentro de los elementos percibidos como un continuo unitario, en un instante en que los límites y los contornos se desvanecen.

Asoman al cielo cóncavo  
sus chimeneas  
los barcos prietos, duros,  
en este muelle de azoteas.<sup>17</sup>

El mezclar de las aguas que esta poesía nos deja se vuelve todavía más evidente en la desconstrucción de las ideas de vida y muerte, el más importante eje temático de la poesía de Xavier Villaurrutia. Como nos refiere Alí Chumacero en la poesía de Villaurrutia “la muerte llega a confundirse con el símbolo de la vida misma”<sup>18</sup>, dejando de representar solamente el término de la vida para llenarse de nuevas potencialidades significativas. La muerte pasa a ser así, en la poética de Villaurrutia, un punto de partida y retorno, conectándose con el poder de transmutación continua, ella es la posibilidad de una experiencia intensificadora de la vida. Para Villaurrutia muerte es todo el momento en que la vida renace, en que toda la posibilidad de un cambio absoluto ocurre, ella es por eso mismo indisociable de la vida y se vuelve una de las experiencias más vitales dentro de lo humano. En analogía con la afirmación de Georges Bataille de que el erotismo es la aprobación de la vida en la misma muerte”<sup>19</sup>, podemos ver en todos los ejes temáticos y estilísticos de Villaurrutia una presencia amplia y plenamente original del erotismo en todos sus distintos niveles. El erotismo en cuanto disolución de las formas que quiebra con aquello que hay de instituido, que rompe con las categorías, que las inyecta de nuevos poderes sugestivos, que despolariza y desequilibra. La muerte significa en esta poética la posibilidad transformadora de la vida y así mismo ella es la verdadera manifestación de la vida, la afirmación de su pluralidad, el momento de un rompimiento, de un quiebre con la sucesión, el vislumbre de lo eterno: “¿no serás, Muerte, / en mi vida, / agua,

---

<sup>15</sup> Idem, p. 31.

<sup>16</sup> Idem, p. 31.

<sup>17</sup> Idem, p. 31.

<sup>18</sup> CHUMACERO, Alí. Prólogo. In: *Poesía y teatro completos de Xavier Villaurrutia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 14.

<sup>19</sup> BATAILLE, Georges. *El Erotismo*. México: Tusquets. 2008, p. 8.

fuego, polvo y viento?<sup>20</sup>, “algo nos dice que morir es despertar”<sup>21</sup>. Momento de regreso a un origen en que se da “La reintegración a la materia – eterna, luminosa, pura – de donde vine (VILLARRUTIA, 1994, p. 37)

Así, tal como nos afirma Eugene L. Moretta: “Villaurrutia se acerca al existencialismo de Heidegger, tomando los términos convencionalmente negativos – muerte y nada – y confiriéndoles un sentido positivo: el de entidades sustanciales de las que se origina y participa toda la realidad”<sup>22</sup>. La muerte es, como Villaurrutia afirma en el poema “Décima Muerte”, una prueba de la existencia, en una revitalización del *cogito ergo sum* de Descartes: “que puesto que muero existo”<sup>23</sup>. Así en esta poética se da la plena conciencia de lo que Calderón de la Barca afirma en las décimas, que se “está desde que se nace / en los brazos de la muerte”<sup>24</sup>.

Los momentos de conciencia de la muerte representan así una intensificación de nuestra relación con el mundo, un instante en que se vuelve palpable un estado interno del tiempo. Es esa relación que la poesía de Xavier Villaurrutia pone en movimiento, un estado de desaceleración del entorno para mirar la presencia de una continuidad. La presencia del erotismo es aquí plural, es a la luz de este erotismo amplio que podemos concebir toda la creación poética de Villaurrutia; cuerpo, sueño y silencio representan constelaciones por donde circula el deseo, voluntad de vida que hay en la muerte, aprobación y rompimiento. Así “Ni la vida es una corriente desatada e irreversible hacia la muerte; ni la muerte es sólo el término de la vida”<sup>25</sup>.

La muerte representa un volverse plenamente otra cosa y por eso mismo una experiencia generadora de posibilidades, de una fuerza de transmutación ilimitada. No obstante, en cuanto experiencia de término de vida ella es también celebrada como una condición que dignifica y que eleva el humano; en analogía con el poema “Ritos” de Nicanor Parra, también Villaurrutia podría afirmar que “todo hombre es un héroe / por el sencillo hecho de morir”<sup>26</sup>.

Si vida y muerte coexisten inseparablemente en los elementos, la tierra es el lugar en donde ese contacto pleno se evidencia con más claridad, el humus es al mismo tiempo un conjunto de materia orgánica en que vida y muerte forman parte de este círculo vital, de la misma potencia de vida. Así mismo, la tierra en su analogía con el cuerpo, se vincula al impulso del deseo, como en el primer “Nocturno”: “Todo lo que el silencio / hace huir de las cosas: / el vaho del deseo, / el sudor de la tierra, / la fragancia sin nombre / de la piel”<sup>27</sup>. La tierra es dotada de un ritmo interno, de una pulsación propia que encuentra resonancias en el cuerpo: “Todo circula en cada rama / del árbol de mis venas”<sup>28</sup>. Cuerpo y tierra comparten la misma condición, el mismo ritmo ancestral, la misma transferencia continua de energías en donde vida y muerte se entrelazan y confunden. Hay un deseo que emana del cuerpo y de la tierra tal como hay un sueño que los habita y entrecruza:

La primavera sube  
de la tierra. Es el sueño,

<sup>20</sup> VILLARRUTIA, Xavier. *Poesía y teatro completos de Xavier Villaurrutia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 57.

<sup>21</sup> Idem, p. 32.

<sup>22</sup> MORETTA, Eugene. *La poesía de Xavier Villaurrutia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 143.

<sup>23</sup> VILLARRUTIA, Xavier. *Poesía y teatro completos de Xavier Villaurrutia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 56.

<sup>24</sup> BARCA, Calderón de la. *Amar después de la muerte*. Madrid: Cátedra, 2000, p. 26.

<sup>25</sup> VILLARRUTIA, Xavier. *Poesía y teatro completos de Xavier Villaurrutia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 43.

<sup>26</sup> PARRA, Nicanor. *Canciones Rusas*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1967, p. 24.

<sup>27</sup> VILLARRUTIA, Xavier. *Poesía y teatro completos de Xavier Villaurrutia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 31.

<sup>28</sup> Idem, p. 32.

el misterioso sueño  
de la tierra dormida,  
fatigada y herida.  
El sueño en el que todo  
lo que la tierra encierra,  
desde el profundo olvido,  
desde la muerte misma,  
germina o se despierta  
y regresa a la vida.  
¡La primavera sube de la tierra!<sup>29</sup>

En Xavier Villaurrutia, el poema es una unidad autosostenida, esférica, que conduce a un centro, que se acerca a la absorción de una grande angular, el poema es un centro de vibraciones expansivo, dotado de una fuerza nuclear, que proviene de sus ejes centrales, en él se da aquello que Derrida afirma como la economía de la memoria: “un poema debe ser breve, elíptico por vocación, cualquier que sea su extensión objetiva o aparente. Docto inconsciente de la *Verdichtung* de la retracción”<sup>30</sup>. Sensación continua y permanente de retracción, de concisión de vocabulario, de apurada selección lexical. El poema visto como un centro de reflejos donde el mundo se enciende, se desacelera hasta un punto de cristalización y se ritma por lo interno, nace de un contacto con un ritmo que antecede la individualidad. Detengámonos en el primer poema de *Reflejos*, “Poesía”:

Eres la compañía con quien hablo  
de pronto a solas.  
Te forman las palabras  
que salen del silencio  
y del tanque de sueño en el que me ahogo  
libre hasta despertar.  
Tu mano metálica  
endurece la prisa de mi mano  
y conduce la pluma  
que traza en el papel su litoral.

Tu voz, hoz de eco,  
es el rebote de mi voz en el muro,  
y en tu piel de espejo  
me estoy mirando mirarme por mil Argos,  
por mí largos segundos.  
Pero el menor ruido te ahuyenta  
y te veo salir  
por la puerta del libro

---

<sup>29</sup> Idem, p. 60.

<sup>30</sup> DERRIDA, Jacques. “Che cosa é la poesia?”. Trad. Tatiana Rios e Marcos Siscar. *Inimigo Rumor*. n. 10. Rio de Janeiro: 7 Letras, maio 2021, p. 113.

o por el atlas del techo,  
por el tablero del piso,  
o la página del espejo,  
y me dejas  
sin más pulso ni voz y sin más cara,  
sin máscara como un hombre desnudo  
en medio de una calle de miradas.<sup>31</sup>

Para Villaurrutia el poema es un reflejo prismático en donde el creador se puede ver en toda su pluralidad y amplitud, a través de distintos niveles perceptivos que van de lo más directo hasta lo más sutil; el instante poético surge así de una percepción absoluta que solo es posible cuando el exterior es ritmado por lo interno, pausado por una desaceleración que la experiencia del silencio, en cuanto pulsación creadora, potencia. El poema representa así una experiencia efímera, el momento de una cristalización, en que el lenguaje vibra con más fuerza dictada por una pulsación interna.

En el poema “Reflejos” surge la misma sugestión de cristalización de un reflejo, momento de nacimiento del poema, figurado a través de la mujer que ve su imagen en las aguas hasta que alguien las golpea y su rostro se pierde. La intensificación de la realidad que el poema hace nacer es un instante pasajero que se acerca a la epifanía, a un momento de verdad en que el sujeto poético encuentra una correspondencia con su verdadera esencia; para Villaurrutia el poema y su originalidad es el momento en que la plena manifestación de la sinceridad ocurre, en que el reflejo corresponde a un retrato puro y verdadero del creador, de su experiencia interna del mundo. El poema nace, por lo tanto, cuando se da la íntima participación de lo onírico en los procesos receptor y creador, cuando las cosas, *tocadas por el sueño* revelan su secreto, su esencia y su verdad.

Perteneciente a la generación de “Contemporáneos”, grupo del cual formaban parte Carlos Pellicer, Salvador Novo, Jorge Cuesta, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Gilberto Owen, Octavio G. Barreda, Enrique González Rojo y Bernardo Ortiz de Montellano, Xavier Villaurrutia tejió una de las poéticas más fuertes de la literatura latinoamericana, una voz singular que supo urdir una red temática y estilística de gran vitalidad y poder sugestivo y cinestésico. Una poética que supo desestabilizar, deconstruir y despolarizar, al mismo tiempo que renovó y dialogó con la tradición, que supo, como nos afirmó Cecilia Salmerón Tellechea: “objetivar lo subjetivo y concretizar lo abstracto”<sup>32</sup>. Hacer hablar el silencio.

## Referencias

- BATAILLE, Georges. *El Erotismo*. México: Tusquets. 2008.  
BARCA, Calderón de la. *Amar después de la muerte*. Madrid: Cátedra, 2000.  
BAUDELAIRE, Charles. *Poesía e prosa*. Rio de Janeiro: Nova Aguilar, 2006.

<sup>31</sup> VILLAU RRUTIA, Xavier. *Poesía y teatro completos de Xavier Villaurrutia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953, p. 12.

<sup>32</sup> TELLECHEA, Cecilia Salmerón. “Décima Muerte de Xavier Villaurrutia o la simultaneidad de lo disímil.” *Poéticas mexicanas del siglo XX*, edición de Samuel Gordon. México: Universidad Iberoamericana, 2004, p. 47.



- CAPISTRÁN, Miguel. *Los contemporáneos por sí mismos*. México: Consejo Nacional para las Culturas y Las Artes, 1994.
- CHUMACERO, Alí. Prólogo. In: *Poesía y teatro completos de Xavier Villaurrutia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.
- DERRIDA, Jacques. “Che cosa é la poesia?”. Trad. Tatiana Rios e Marcos Siscar. *Inimigo Rumor*. n. 10. Rio de Janeiro: 7 Letras, maio 2021.
- MORETTA, Eugene. *La poesía de Xavier Villaurrutia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- PARRA, Nicanor. *Canciones Rusas*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1967.
- TELLECHEA, Cecilia Salmerón. “Décima Muerte de Xavier Villaurrutia o la simultaneidad de lo disímil.” *Poéticas mexicanas del siglo XX*, edición de Samuel Gordon. México: Universidad Iberoamericana, 2004.
- LOPES, Alberto R. “La poesía de Xavier Villaurrutia”. *Memoria del Segundo Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1941.
- VILLAU RRUTIA, Xavier. *Poesía y teatro completos de Xavier Villaurrutia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.

Recebido em: 3 de fevereiro de 2021

Aceito em: 11 de junho de 2021